

ciudad, somos dignos de ella y de nosotros. Ella, con su moralidad instintiva, y con nuestra conciencia digna é ilustrada nosotros, en verdad que merecemos entendernos.

¿Y quiénes somos á los ojos del poder? ¿Somos acaso sus enemigos? No por cierto. Seria una hipocresía absurda é increíble, y una vil adulacion, decir que lo amamos. Entre él y nosotros hay en ideas y en sentimientos un abismo profundo.

¡Oh, amarlo, no! El poder no tiene derecho para exigirnos el menor átomo de amor. En este sentido no somos sus amigos. En la guerra tres veces santa de la palabra persuasiva y templada, de la instruccion popular sana y limpia, de la beneficencia abnegada é infatigable, nos prometemos hacer cosas tantas y tan buenas, que en ménos de medio siglo nos lisonjamos de que le arrancaríamos á las ideas que simboliza hasta el último de los corazones. La reaccion es la paz. Nuestro bello ideal seria, en la lucha franca y leal de las ideas y sentimientos, obtener por medio de la verdad que por completo poseemos, y con la ayuda de Dios, cuya causa defendemos, victorias tales, que sin disminuirle un solo centavo en sus entradas, sin quitarle uno solo de sus rifles de Henry, sin que sonase un solo disparo en todo el país, el poder quedase relegado en los palacios, hasta encontrarse yerto con el frio glacial de su propio aislamiento. Debemos ser francos. A ese poder al que no amamos, desearíamos cederle todo el presente á trueque del porvenir. Que lo obedezcan con tal de que no lo amen. Que mueran las ideas que representa en la asfixia espantosa del desamor!

Cuente el poder con que jamás lo amaríamos; mas esté seguro de que no solo lo obedeceremos y lo respetaremos, sino, lo que parece increíble, seremos sus mas sinceros defensores contra los ataques apasionados é injustos de una oposicion sistemática é irrespetuosa; y siempre nuestros votos estarán en su favor, y al ménos con ellos le ayudaremos á domar revueltas, á extinguir las aspiraciones, á moralizar la administracion y á establecer las garantías. ¡Es tan noble y tan satisfactorio ser justos con los que no se aman!

El actual poder, que, á los ojos de la oposicion que lo detesta con todo el furor de un odio de familia, no puede fundar su soberanía en títulos de heroísmo, de génio ni de afecto, no hay duda de que á los de la ciencia y á la faz del derecho público es por lo ménos un gobierno de hecho, y esta legitimidad le basta para exigir una obediencia, no solo sumisa y plena, sino valerosa y abnegada.

Es un precepto civil obedecerlo; mas ninguna obediencia puede ir mas allá de una conciencia manifiesta. El poder, mal haria en acordarse de nosotros para sus injusticias, sus errores y sus debilidades. Jamás le ayudariamos á condenar al tormento mitológico de muerte lenta por hambre á la gran masa de la nacion, declarándola traidora á sí misma por un cruel scáisma que horroriza á la ciencia y á la humanidad. Tampoco seríamos capaces de aplaudirlo en sus confiscaciones, ni ménos cuando á seres débiles y santos como son las vírgenes del Señor, las arroja implacable á la miseria y á la tentacion.

Seremos incapaces de ser sus cómplices; pero al mismo tiempo seremos los mas sinceros é intrépidos defensores de sus justicias. Nuestra mayor honra será disparar á su lado contra

los guerrilleros y los plagiarios; combatir á sus órdenes contra los disidentes que se levantan en sus tierras como señores feudales; ayudarle á castigar el peculado, á sufocar los motines, á establecer caminos de fierro, á desbaratar las intrigas de minorías sin lealtad ni inteligencia; á prestarle, en fin, toda nuestra adhesion y nuestros servicios en cuanto bueno le cupiere. No somos soñadores de un bien irrealizable. La utopia no perturba nuestro juicio. Partiendo de los hechos existentes, queremos arrojarlos en bien de todos por el cauce de la moralidad y la justicia. ¿Por qué ha de ser imposible hallar el venero de oro entre tantas ruinas? Más duros son los basaltos de donde brotan los metales preciosos.

Resumamos. ¿Quiénes somos nosotros ante la sociedad y ante el poder?

Ante la sociedad, somos la voz de su derecho y de su conciencia que se levanta para protestar enérgica contra todas las injusticias y contra todas las violencias. Nos ve regocijada como á la nueva generacion que se levanta para dar el último golpe y asistir á los funerales de las dos tiranías mas repugnantes y absurdas que pueden esclavizar á los pueblos, la del vicio y la de la ignorancia. La nacion comenzará á sentirse libre desde que sepa á ciencia cierta, que, á pesar de una gritería que ensordece pero que no asusta, los admiradores de Voltaire y de Renan en México, son solo algunos ancianos decrepitos, empedernidos en el error y algunos neófitos enfermizos, reclutas de la impiedad.

En México, como en todo el mundo, se siente ya una gran sed de santa libertad. Tiempo es ya de pisotear el Contrato Social de Rousseau, las paradojas de los enciclopedistas y las declamaciones de los "libres pensadores" tan oscurantistas como retrógrados, para proclamar á voz en cuello la soberanía de Dios, de su Santa Iglesia y la de las potestades legítimas de la tierra.

La nueva generacion, que brota llena de robustez á la vida y que tiene de su parte la inteligencia, el sentimiento, la justicia y la ayuda de Dios sobre todo, he aquí lo que somos ante la patria. A los ojos del poder, ya lo hemos dicho, seremos los mas nobles de sus enemigos, los mas obedientes de sus gobernados, los mas intrépidos y mas desinteresados de sus defensores. ¡Recuérdese que los Césares de Roma, no tuvieron soldados mas leales y valientes que los soldados cristianos.

Nuestros adversarios, que sienten ya desplomarse sus tronos de tiranuelos, gritan temblando de espanto, que somos la reaccion.

Si, somos la reaccion, si la reaccion es la paz.

Ahora somos la luz, la juventud, la verdad y la justicia. Sin armas, sin sangre, sin conspiraciones, sin injurias ni calumnias, seremos mas tarde la victoria.

CRONICA EXTRANJERA.

La siguiente carta dirigida por el Sr. Bilz enra párroco de Bilsche, al redactor del *Universo*, manifiesta muy claramente cómo ha recibido el clero frances los opúsculos que contra la infalibilidad del Pontífice, ha escrito y ha procurado propagar su autor el padre Gratry, quien cada día pierde mas terreno en la lucha que ha entablado contra las sagradas tradiciones de la Iglesia Católica.

La carta dice así:

Bilsche, 4 de Febrero de 1870.

Señor redactor:

Los galicanos prosiguen con ardor sus planes

tenebrosos; pero en su modo de obrar, en sus embestidas desesperadas y en la agitacion que les domina, se notan ya las convulsiones del moribundo próximo á dejar la tierra, para dar cuenta á Dios de su existencia tristemente célebre.

Hasta ahora no comprendo por qué motivo y con qué fin, he recibido hoy en la mañana y franca de porte, la imprudente carta del P. Gratry. ¿Con qué título, de amigo ó de seductor, este hombre salva con verdadera audacia los umbrales de nuestras casas, para venirse á sentar á nuestro lado y trastornar la paz de nuestros corazones? Ignoro ciertamente cuál sea su objeto al obrar así; pero sea como amigo ó como seductor, ningún inconveniente tengo en decirle, que se equivoque en su mision, que nos insulta con su confianza, y que protestaremos siempre contra esas ocultas maniobras de que ahora se vale para difundir sus escritos.

No queremos darle el título de amigo, y creo que nadie se lo dará, á un hombre que se empeña en arrojar en los corazones cristianos la amargura mas intensa, con el simple hecho de querer despedazar un pasado tan lleno de gloriosas tradiciones.

¿Quién ha de querer vivir en comunidad de ideas y de sentimientos, con el que intenta lanzar á manos llenas el lodo mas inmundo sobre la frente tan pura de su madre la Iglesia; que la insulta en sus oraciones canónicas, la infama en su liturgia, la burla en el culto de los santos y la calumnia hasta en la dignidad de sus concilios? ¿Quién se ha de atrever á simpatizar con el hombre, que arroja entre los espíritus la manzana de la discordia, en los momentos solemnes en que la Iglesia se recoge y medita para satisfacer todas las aspiraciones legítimas y dar una paz firme y duradera á todas las almas rectas y sinceras?

Tampoco queremos darle al P. Gratry el título de seductor.

Mucho sentimos el tiempo que ya una vez empleamos en seguirle en uno de sus escritos, y desde entonces, sus indignas concepciones nos parecieron muy poco dignas del académico y del sacerdote católico. En ese escrito no sabemos qué admirar mas; si el desprecio con que son tratadas todas las reglas de una lógica sana, ó el reto insolente que este antiguo padre del Oratorio dirige á prelados tan respetables como los Illmos. Arzobispos de Westminster y de Malinas, quienes por su ciencia y sus virtudes son considerados como las columnas de la Iglesia.

No somos nosotros ciertamente los que nos dejaremos seducir por las argumentaciones de un hombre que para conseguir sus fines, falsifica y desnaturaliza los hechos mas auténticos de la historia; de un hombre, que por iguales razones se cree obligado á cualquiera costa á romper uno de los eslabones de oro de la mas sublime gerarquía, señalando atrevido en los confines de la herejía la memoria de un Papa, cuya inocencia y ortodoxia cien veces han justificado los críticos mas célebres. Por cierto que el P. Gratry, ha emprendido una impropia tarea, con ir á buscar bajo el polvo de doce siglos, los pergaminos que contienen los sofismas reducidos á la nada por autoridades como la de Santo Tomas y San Alfonso de Ligorio; podemos pues declarar, que si el galicanismo y el liberalismo moderno, recurren á defensores de la fuerza y del color del padre del Oratorio, corren muy gran peligro de perecer en los espíritus de ese partido. Habiéis perdido inútilmente vuestro tiempo, querido P. Gratry, remitiéndonos un ejemplar de la 5ª edición de vuestra obra, porque aunque os dediqueis al asiduo trabajo de pervertirnos, siempre preferimos atenernos á la infalibilidad de aquel á quien el Salvador dijo: *confirma fratres tuos*. Recibid señor redactor, con este motivo la seguridad de mi sincero afecto. —Fu. M. Bilz, cura párroco de Bilsche. (Moselle.)

Múltitud de cartas en este sentido, han sido escritas para desechar completamente los opúscu-

los del célebre Oratoriano, que se ha constituido en adversario acérrimo del dogma de la infalibilidad y en acusador de un Papa. Ya se le ha demostrado con luminosos y sabios escritos, que jamás el Papa Honorio I participó de la herejía de los monotelitas. En la lucha que contra el dogma de la infalibilidad han iniciado el P. Gratry y el célebre doctor Döelinger, redactor de la impía *Gaceta de Augsburg*, por cierto que hasta hoy no llevan la mejor parte, porque la Iglesia, depositaria única de la verdad, ha sabido convencerlos de falsedad, de calumnia y de mentira.

REVISTA SEMANARIA.

LA SEMANA MAYOR.

I.

Con razon la Iglesia Universal llama Santa á la semana que terminó ayer. Es santa en sus grandiosos y fúnebres recuerdos, en sus augustas ceremonias, en sus cantares melancólicos.

No hay poesía profana que pueda asemejarse siquiera á esos patéticos trenos de Jeremias, lúgubres gemidos de una alma á quien Dios recorrió el velo del porvenir, mostrándole la sangrienta cima del Calvario y haciéndole escuchar la maldicion terrible que caería sobre la ciudad deicida.

Después de los cánticos de *Hosanna* que la Iglesia entona el Domingo de Ramos recordando la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalem, hace resonar con tetricos acentos las lamentaciones del Profeta de los dolores.

Al escucharlas, la fé se aviva, se conmueve el corazon, y el espíritu se siente transportado á la ciudad donde tanto resplandeció la gloria del Señor, donde se consumó la redencion del hombre y donde la justicia de Dios se hizo sentir en toda su grandeza.

Ya que no es dable transcribir aquí íntegras esas magníficas lamentaciones, que predicen el tremendo castigo del pueblo que dió muerte al Salvador, copiaremos siquiera algo de lo mas notable.

ALEPH.

«¿Cómo ha quedado solitaria la ciudad tan populosa! La Señora de las naciones está como viuda: la soberana de las provincias es ahora tributaria.»

GHIMEL.

«Emigró y dispersóse Judá.....fijó su habitacion entre las naciones; mas no halló reposo: estrecháronla entre angustias todos sus perseguidores.»

DALETH.

«Enlutados están los caminos de Sion; porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades: destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.»

VAU.

«Perdido ha la hija de Sion toda su herencia: sus príncipes han venido á ser como carneros descarriados que no encuentran pastos, y han marchado desfallecidos delante del perseguidor que los conduce.»

CAPH.

«Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estrechéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazon, al ver el quebranto de la hija del pueblo mio cuando los pequeñuelos y los niños de pecho, desfallecian de hambre en las plazas de la ciudad. ¡Jerusalem, Jerusalem, conviértete al Señor tu Dios!»

Ni una palabra debemos agregar en comentario de las que acaban de copiarse: basta

leerlas para sentir la inspiracion de Dios, sacando de los labios del que fué Profeta desde niño.

La Semana Santa puede llamarse la semana de los contrastes. El domingo, de triunfos y de *Hosannas*. El miércoles, de llanto y de fúnebres vaticinios. El jueves, se renueva la alegría, se entona el *Gloria in excelsis*, se distribuye el manjar eucarístico, y todos los labios bendicen la institucion del Sacramento agosto. El viernes santo cúbrese la Iglesia de luto, se suspende el sacrificio, no se oye un solo canto de alegría..... ¿Por qué? ¡El Hombre Dios ha muerto!..... Solo se escuchan estas sentidas quejas, que son como el proceso del pueblo judío, errante hoy en el mundo.

«¡Pueblo mio! ¿qué te hice yo? ¿ó en qué te contristé? Respóndeme: Porque te saqué de la tierra de Egipto, ¿preparaste la cruz á tu Salvador?»

«Yo por amor de tí descargué el azote sobre Egipto con sus primogénitos, y tú me azotaste y me entregaste.»

«Yo abrí el mar delante de tí: y tú abriste mi costado con una lanza.»

«Yo te alimenté con maná en el desierto; y tú me heriste con bofetadas y azotes.»

«Yo te di agua saludable que hice brotar de una piedra, y tú me diste á beber hiel y vinagre.»

«Yo te elevé con un gran poder, y tú me suspendiste en el patíbulo de la Cruz.»...

Al escuchar ese paralelo terrible entre los beneficios de Dios y la ingratitud nefanda de los judíos, no puede uno ménos de recordar que hoy vagan por la tierra, dispersos y sin patria.

La profunda tristeza que engendran los oficios del Jueves Santo, se convierte el Sábado de Gloria en la mas pura alegría. Jesucristo resucita, quedan cumplidas las profecías, y el mundo redimido sale de las tinieblas del paganismo á la luz de la verdad.

Una observacion para concluir. Cierta escritor publicó hace poco, un artículo impugnando la Divinidad de Jesucristo, y asienta con tono magistral, si no risible, que el Salvador es un hombre sin historia. Se olvidó sin duda el que eso afirma, de que la historia que no encuentra, fué escrita, no solo por los contemporáneos de Jesus, sino muchos siglos antes de que viniera al mundo el Redentor. Ahí están los profetas que anunciaron el nacimiento, la vida y la muerte del Dios hombre, único de quien puede decirse que su historia se anticipó á su vida, siguió á su muerte y se repite desde hace 19 siglos por los niños, los ancianos, los ignorantes y los sabios. Interrogad á cualquiera quién es Jesucristo, y se os contestará: preguntad quién fué Sócrates, Alejandro, etc., y no hallareis tan fácil la respuesta.

II.

ALGUNOS PERIODICOS DE MEXICO.

Aunque con repugnancia, tenemos ya que descender de las regiones altísimas de luz y de verdad, á los tenebrosos senderos por donde caminan los intereses mundanos..... Y comenzando por los periódicos, diremos algo de las dos últimas «Revistas de la semana» publicadas en el Siglo XIX del 3 y 10 del presente.

Mas de tres largas columnas ocupa la primera en referir el robo sacrilego de Corpus-Christi. No hay duda que el cronista se empeña convenientemente su papel